

Debate sobre Teología de la Liberación

Teología de la Liberación. Un debate actual se titula la última obra de Fernando Moreno, publicada hoy por Ediciones Comunità, que responde a tres preguntas capitales sobre este controvertido tema: qué se entiende por "teología de la liberación"; qué juicio ha merecido ella de la Santa Sede, y cómo han reaccionado frente a ese juicio los teólogos afectados. El libro no pretende, pues, una formulación sistemática del complejo tema, sino que reúne cinco ensayos diversos sobre el asunto. Y, sin embargo, como ocurre tantas veces en el género del ensayo, lo misceláneo del desarrollo, a través de un cierto desorden o fragmentación impresionista del tema, nos entrega pinceladas de luz y sombra tanto o más reveladoras del fondo de la cuestión que un tratado formal sobre la materia.

Las teologías de la liberación nacen, como se sabe, de la voluntad de un compromiso cristiano con las luchas reivindicadoras del pobre en América Latina, intención de suyo impecable y aun exigida por la fe. Lo que no siempre se percibe de esta odisea es la radical heterogeneidad de su conclusión con respecto a su punto de partida: la transformación final de la fe cristiana en la utopía marxista, y la constitución de la lucha de clases latinoamericana en un "lugar teológico" o espacio privilegiado donde Dios revelaría al hombre su verdad dialéctica, o por decirlo, en forma más cruda, donde Dios nos haría saber que es marxista y aun eventualmente leninista.

El célebre marxista italiano Antonio Gramsci afirmó, en el más puro espíritu de Hegel y de Marx, que "todo es política". La afirmación se refería especialmente a la filosofía —a toda filosofía— pero los teólogos en cuestión proyectan el sentido de este "axioma" a la teología —a toda teología—. Y de acuerdo con la dialéctica marxista de la lucha de clases y la revolución, esta política interior a toda teología no puede ser sino proletaria y acorde con el sentido profundo de la historia —a saber, la teología de la liberación—, o bien burguesa y reaccionaria, a saber, toda la teología tradicional, y por cierto que la nuestra si no nos plegamos a eso y a otros "axiomas" marxistas. Pero no es éste el único privilegio de las nuevas teologías; ellas tendrían también el privilegio consiguiente de fundarse en una "ciencia" y compartir su carácter "científico", según la afirmación fundacional de Gustavo Gutiérrez: en Marx se encuentra la "racionalidad científica" adecuada a esta "nueva manera de hacer teología".

De esta pretensión se hacen eco dos infames obispos: el mexicano Méndez Arceo, que nos insta a "discutir más pacíficamente en términos de materialismo histórico", y el brasileño Helder Câmara, que cree poder servirse "del método marxista de aná-

maticos de esta pretensión —servirse del marxismo como "ciencia" o "método científico" en cuanto separable del "sistema" materialista— recuerdo las recientes declaraciones de una voz más autorizada en la materia, Leszek Kolakowski, el ex ideólogo comunista polaco, hoy militante en las filas democráticas, quien declara inexistente una "metodología" marxista distinta del sistema.

Esta ideología descarta los otros modelos alternativos: el capitalismo o "dragón del Apocalipsis", y el tercerismo desarrollista—reformista como típica ilusión de las clases medias sin destino histórico. Lo suyo es el paraíso socialista, incoado ya en Cuba y en "la luz de Nicaragua", como dice líricamente uno de ellos. En esta luz, y bajo el signo de la alianza cristiano—marxista, se estaría produciendo hoy la "reinención de la Iglesia" invocada por Leonardo Boff. Nicaragua, en realidad, es el laboratorio social de la teología de la liberación, con sus sacerdotes—estadistas que, sin ser especialistas en esta teología, por la fuerza de su "praxis" son los expertos en la materia, como lo saben muy bien sus propias víctimas.

En cuatro de los cinco ensayos que componen este volumen, Fernando Moreno se cide al pensamiento de Joseph Ratzinger, cardenal y teólogo tan brillante como contundente. De él toma, para comentarlas, las siguientes mitificaciones del liberacionismo: la desnaturalización de la teología, ya no un discurso elaborado a partir de la revelación, sino de la revolución; la mesianización de los "pobres de Yahvé" según las Escrituras, reinterpretados según la categoría marxista de proletariado en lucha de clases; el cuestionamiento de la sustancia misma de la fe a partir de la idea marxista de la historia; la absorción de Dios mismo en el acontecer histórico; el neojudaísmo o interpretación del Nuevo Testamento según las categorías del Antiguo, con el consiguiente privilegio para el Éxodo o liberación de Egipto como el modelo estructural de toda la historia; y la confrontación dialéctica entre la auténtica Iglesia popular y la dudosa Iglesia jerárquica contaminada de capitalismo.

Ni Fernando Moreno, ni yo que comento su libro, podemos esperar mejor suerte en este debate que el propio Cardenal Ratzinger, acusado de ser incapaz de captar la novedad de aquella teología, a causa de su intrínseca limitación burguesa. Conviene destacar que, a pesar de lo áspero de la polémica, Moreno conserva siempre la cabeza fría, e incluso los buenos modales teológicos. Sólo que su cortesía no disimula ese dolor profundo del creyente ante el fenómeno que Maurice Clavel describía así: "haber hecho de Cristo el Juan Bautista de Karl Marx". Y también así: "Estos cristianos, por temor de ser los últimos cristianos, llegarán a ser los últimos marxistas".

Adenauer [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adenauer [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile